

Violencia de género en la pareja en mujeres mayores. Obstáculos específicos a la búsqueda de ayuda y a la separación¹

Paola Damonti² y Ruth Iturbide-Rodrigo³

Recibido: Junio 2020 / Revisado: Octubre 2020 / Aceptado: Diciembre 2020

Resumen. Introducción y Objetivos. En este artículo se examinan los procesos de salida de una relación violenta en el caso de mujeres mayores, con especial interés en la existencia de elementos que dificultan específicamente la búsqueda de ayuda y la separación. La necesidad de este análisis se deriva de la constatación de que, aunque las mujeres mayores experimentan violencia de género en proporción similar al conjunto de mujeres, son muy pocas las que denuncian esta violencia y su presencia en los recursos sociales existentes para supervivientes también es muy reducida. Se trata, además, de un tema escasamente estudiado por la literatura, algo que, en un contexto de creciente desarrollo académico en materia de violencia de género, progresivo reconocimiento del paradigma interseccional y simultáneo envejecimiento de la población es cada vez menos aceptable. Las pocas investigaciones existentes, además, tienden a mantener una mirada ciega al género, algo que limita fuertemente su capacidad de comprender el fenómeno estudiado. **Metodología.** Para el análisis, se ha planteado una metodología cualitativa, realizando ocho entrevistas en profundidad con mujeres supervivientes, un grupo de discusión con profesionales de recursos especializados y otro con mujeres mayores asociadas. **Resultados y Conclusiones.** Existen una serie de factores de nivel individual-subjetivo, familiar e institucional que dificultan específicamente la búsqueda de ayuda y salida de la relación en el caso de mujeres mayores y que remiten fundamentalmente a los efectos de la intersección entre el sexismo y el edadismo que permean la sociedad.

Palabras clave: Violencia de género; interseccionalidad; sexismo; edadismo.

[en] Gender-based intimate partner violence against older women. Specific barriers to help seeking and separation

Abstract. Introduction and Objectives. This article examines the processes involved in leaving a violent relationship in the case of older women. It particularly focuses on elements that act as specific barriers to help seeking and separation. The need for this analysis results from the confirmation that, although older women experience gender-based violence in a similar proportion to women overall, very few report it and the number of older women in existing social resources for survivors is very low. In addition, it is a topic that has hardly been studied in literature, which – given the context of increasing academic development in the matter of gender-based violence, the progressive recognition of the intersectional paradigm and simultaneous ageing of the population – is less and less acceptable. Furthermore, the few research projects available tend to hold a gender-blind perspective, which strongly limits their capacity to understand the phenomenon studied. **Methodology.** The analysis was completed using a qualitative method. To this end, eight in-depth interviews were conducted with women survivors, a discussion group was arranged with professionals working in specialist resources and another was held with associated older women. **Results and Conclusions.** There is a series of individual subjective, familiar and institutional factors which create specific barriers to help seeking and to leaving a relationship in the case of older women. These factors relate fundamentally to the effects of the intersection between sexism and ageism that permeate society.

Keywords: Gender-based violence; intersectionality; sexism; edadism.

Sumario. 1. Introducción. 2. Algunas reflexiones teóricas. 2.1. La interseccionalidad como referencia ineludible. 2.2. Separarse de una pareja violenta: algo complejo a todas las edades. 2.3. Dificultades añadidas en el caso de las mujeres mayores. 3. Metodología. 4. Resultados y discusión. 4.1. Obstáculos de tipo individual-subjetivo a la búsqueda de ayuda y ruptura de la relación. 4.1.1. Naturalización de la violencia vivida. 4.1.2. Aceptación y resignación como elementos centrales de la identidad. 4.1.3. El matrimonio como algo sagrado e indisoluble. 4.1.4. Una pareja dependiente, en el marco de una identidad de género muy vinculada con la provisión de cuidados. 4.1.5. La sensación de que es tarde para cambiar. 4.1.6. El miedo a la soledad. 4.2. Barreras en el entorno familiar: la oposición de hijos e hijas. 4.3. Barreras de tipo institucional. 4.3.1. La inexistencia de campañas de

¹ Este trabajo fue realizado con financiación del Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua a través de la Resolución 85/2019.

² paola.damonti@unavarra.es
Universidad Pública de Navarra, España

³ ruth.iturbide@unavarra.es
Universidad Pública de Navarra, España

prevención y sensibilización dirigidas específicamente a mujeres mayores. 4.3.2. Recursos para supervivientes de violencia de género no adaptados a la realidad y necesidades específicas de las mujeres mayores. 5. Conclusiones. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Damonti, P.; Iturbide-Rodrigo, R. (2021). Violencia de género en la pareja en mujeres mayores. Obstáculos específicos a la búsqueda de ayuda y a la separación, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(1), 225-236.

1. Introducción

Las encuestas en materia de violencia de género en la pareja (ej. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015) muestran que el porcentaje de mujeres mayores en situación de violencia es similar al registrado en el conjunto de la población femenina, o incluso ligeramente más elevado. Pese a ello, muy pocas mujeres de edad avanzada denuncian la violencia vivida y su presencia en los recursos existentes para supervivientes también es muy reducida, casi anecdótica (Grossman y Lundy, 2003; Instituto Navarro para la Igualdad 2017, 2018).

Se trata de un hecho relevante y cabría esperar que, a partir de su constatación, múltiples investigaciones se hubiesen interrogado acerca de las dinámicas específicas de la violencia de género entre mujeres mayores que pueden subyacer a tal realidad y, más concretamente, acerca de la posible existencia de *obstáculos específicos* que pueden dificultar la búsqueda de apoyo y/o la salida de relaciones violentas. Hasta la fecha, sin embargo, muy pocas investigaciones han analizado esta realidad concreta, y menos aún son las que lo han hecho en ámbito estatal. Por un lado, de hecho, los estudios que se han ocupado de violencia de género han tendido a centrar su análisis únicamente en mujeres de edad intermedia –o, más recientemente, en la realidad específica de las chicas jóvenes– ignorando a las mayores (Bhatia y Soletti, 2019; Demir, 2017; Straka y Montminy, 2006); por otro lado, las investigaciones que se han ocupado de violencia contra personas mayores han tendido a mantener una mirada ciega al género y a ignorar la realidad específica de las mujeres (Bhatia y Soletti, 2019; Gracia, 2015; Sánchez, 2013; Straka y Montminy, 2006).

Para comprender esta ausencia de interés acerca de la realidad específica de la violencia de género en mujeres mayores y, más concretamente, acerca de la existencia, en su caso, de obstáculos específicos que dificultan aún más la salida, hay que considerar los efectos de la intersección entre el sexismo y el edadismo presentes en nuestras sociedades, que hace que no solamente esta, sino todas las problemáticas específicas de las mujeres mayores hayan tendido a ser olvidadas, tanto a nivel social y político como, más específicamente, académico. La reciente difusión, también a nivel estatal, del paradigma de la interseccionalidad, por otra parte, apenas parece haber logrado incidir en esta realidad.

Si a todo esto se añade que, en un contexto de progresivo envejecimiento de la población, un porcentaje cada vez mayor de las mujeres en situación de violencia tiene una edad avanzada (Pathak et al., 2019; Roberto et al., 2014), la necesidad de que se empiecen a llevar a cabo investigaciones que se ocupen de su experiencia concreta (Demir, 2017; Gracia, 2015; Pathak et al., 2019) emerge con claridad. Es importante, además que –como en el presente estudio– tales análisis se hagan poniendo el foco en las *desigualdades* y las *relaciones de poder* de género como causa de la violencia, evitando, por el contrario, la denominada “ceguera de género” (Ferrer y Bosch, 2019) que caracteriza una parte significativa de la investigación en materia de violencia.

2. Algunas reflexiones teóricas

2.1. La interseccionalidad como referencia ineludible

De cara a analizar las dinámicas del proceso de violencia de género en colectivos específicos de mujeres (en este caso, mujeres mayores) hay una referencia teórica ineludible: la *interseccionalidad*. Esta señala que ningún sistema de opresión actúa de forma independiente de los demás, sino que todos están interconectados (Collins, 2000); y que, por lo tanto, es imposible analizar adecuadamente el funcionamiento y consecuencias de uno de ellos si no se consideran también los demás. Más específicamente, este enfoque pone de relieve que, aunque el género y sus condicionantes impactan en todas las mujeres, no lo hacen siempre de igual manera, sino de forma muy diferente en función de otros factores que también inciden en sus vidas, como clase, raza, orientación sexual, edad, etc. (Collins, 2000). Estos, de hecho, tienen un impacto muy relevante sea en el nivel estructural –porque inciden en las opciones que tiene cada mujer de acceder a los recursos económicos, políticos, simbólicos, etc. disponibles en la sociedad– sea, en relación con esto, en el nivel individual –es decir, en la manera en que se vivencia el hecho de “ser mujer”– (Warner y Shields, 2013).

En lo que respecta a la realidad concreta de la violencia en la pareja, el enfoque interseccional remarca que, aunque el origen de esta violencia se encuentra en la desigualdad y las relaciones de poder de género, ni la experiencia concreta de la misma, ni sus efectos, ni –y esto es lo que más nos interesa– las opciones de salida

y recuperación serán las mismas para todas las mujeres (Nixon y Humphreys, 2010; Richie, 2000; Sokoloff, 2004).

De esta constatación se deriva la necesidad de examinar las especificidades que el proceso de violencia –y, dentro de él, el proceso de separación y los obstáculos al mismo– adquieren en el caso concreto de aquellas mujeres que experimentan en primera persona los efectos de la intersección de varios ejes de desigualdad, como el género y la edad (Gracia, 2015). Al ignorar esta complejidad y, por lo tanto, al homogeneizar la experiencia diversa de las mujeres, de hecho, se corre el riesgo de invisibilizar todos aquellos colectivos –como el de las mujeres mayores– que se sitúan en los márgenes de las estructuras de desigualdad. Esto conlleva, además, el riesgo de que los recursos institucionales –sea los dirigidos específicamente a supervivientes, sea los destinados a personas mayores– acaben desatendiendo las necesidades específicas de estas mujeres, algo que es necesario evitar y en relación al cual también se justifica, por lo tanto, la oportunidad del análisis que aquí se efectúa.

2.2. Separarse de una pareja violenta: algo complejo a todas las edades

Para comprender cómo se caracterizan los procesos de separación de una pareja violenta en el caso específico de mujeres mayores, ante todo hay que considerar que estos procesos son algo muy complejo a *todas las edades*, por una serie de elementos vinculados tanto con la construcción de la identidad de género femenina y la posición desigual que mujeres y hombres ocupan en la estructura social como con el propio proceso de violencia. Empezando por el primer grupo de factores, un elemento clave –y con frecuencia no considerado– hace referencia al hecho de que la identidad, socialmente construida, de las mujeres se caracteriza por un excesivo desarrollo de cualidades que pueden facilitar su permanencia en la relación y complejizar la separación, como la entrega, la empatía, el autosacrificio, el “ser para otros” y a través de los otros, en definitiva el poner las necesidades y el bienestar de los otros por delante del propio y el concebir la propia identidad principalmente en relación con el otro. Otro elemento de fundamental importancia a la hora de comprender las dificultades de los procesos de separación es la relevancia que el amor ha revestido y sigue revistiendo en la construcción del proyecto vital femenino (Esteban y Tavora, 2008; Lagarde, 2005) y, en relación con ello, el hecho de que, para las mujeres, una parte muy importante de su reconocimiento social siga viniendo de y encontrándose en el amor (Illouz, 2012), que acaba así adquiriendo un peso muy significativo en su autovaloración. A raíz de los procesos de individualización característicos de las sociedades neoliberales (Beck, 1998) y, en relación con estos, del incremento de las presiones sobre los individuos para que sean únicos y exitosos, además, la necesidad de reconocimiento social también ha aumentado y, con ella, la importancia del amor, fuente principal de este reconocimiento en el caso de las mujeres.

Asimismo, otras cuestiones que pueden dificultar la separación son el vínculo afectivo que se ha instaurado con la pareja –algo que tampoco se manifiesta de forma independiente del género (García y Casado, 2010)–; una posible dependencia económica de la mujer de su pareja (Delgado et al., 2007); la ausencia de alternativas residenciales viables (Hasanbegovic, 2019); y la falta de apoyos sociales, tanto informales como formales (Buesa y Calvete, 2013).

Si los elementos descritos impactan en el conjunto de mujeres, en el caso de las que experimentan violencia deben considerarse también una serie de factores directamente ligados a esta. Por un lado, de hecho, las propias dinámicas del proceso de violencia –que suele iniciarse de manera sutil e intensificarse paulatinamente y suele presentarse, además, de forma cíclica (Walker, 1984), con momentos de arrepentimiento y reconciliación– dificultan la toma de conciencia y la separación. Paralelamente, además, el hecho de que, socialmente, las formas más sutiles y frecuentes de la violencia se naturalicen, también actúa negativamente en este sentido (Autor/a, 2021). Por otro lado, a esto debe añadirse el impacto negativo de la violencia vivida en el bienestar psicológico emocional de la mujeres y el hecho de que esta violencia puede derivar, en su caso, en situaciones clínicas –como indefensión aprendida (Walker, 1984), trastorno de estrés postraumático (Coker et al., 2011), etc.–, que dificultan aún más un proceso de separación.

2.3. Dificultades añadidas en el caso de las mujeres mayores

Si separarse de una pareja violenta, como se ha visto, es algo complejo para mujeres de cualquier edad, en el caso de las mujeres mayores la literatura identifica algunos elementos que inciden de forma específica, dificultando aún más la salida.

Entre ellos, ante todo cabe señalar varios factores relacionados con creencias y formas de entender el mundo y en relación a los cuales el elemento generacional es particularmente importante, como la presión religiosa y creencias acerca de la santidad e indisolubilidad del matrimonio (Demir, 2017; Sepúlveda, 2016); la convicción de que mantener a la familia unida es lo más importante (Beaulaurier et al., 2005); y la creencia de que lo que tiene lugar en el hogar y las relaciones entre los dos miembros de la pareja son cuestiones privadas y que no hay que airear (Beaulaurier et al., 2005).

Otros estudios ponen énfasis en elementos vinculados con la edad de las mujeres y, en relación con ello, con la duración del proceso de violencia. Señalan, por ejemplo, que, en el caso de mujeres mayores, llegar a la decisión de poner fin a la relación es particularmente difícil, bien porque suele tratarse de situaciones muy enquistadas y, por lo tanto, particularmente resistentes al cambio (Gracia, 2015); bien porque, si no llegaron a la decisión de poner fin a la relación siendo más jóvenes, es particularmente complejo que puedan hacerlo siendo mayores, cuando quedan pocos años por delante y resulta difícil imaginarse iniciando una nueva vida (Bhatia y Soletti, 2019). La edad, además, también se vincula con otro obstáculo específico a la separación: el hecho de que, para las mujeres mayores, las alternativas reales son menores que para las mujeres jóvenes, sea porque la salud ya no es buena, sea porque encontrar empleo es más difícil cuanto mayor es la edad de la mujer, sea porque el aislamiento es en ocasiones muy intenso, etc. (Gracia, 2015; Hightower et al., 2006).

Asimismo, múltiples investigaciones también señalan que, a menudo, el hecho de que el varón, ya mayor, necesite cuidados supone un freno ulterior a la separación (Beaulaurier et al., 2005; Montminy, 2008; Teaster et al., 2006; Zinc et al., 2006). Cabe destacar que, aunque se trata de un elemento claramente relacionado con una determinada construcción del género, en las investigaciones consultadas este vínculo no es identificado, algo que interpretamos como un reflejo de esa “ceguera de género” (Ferrer y Bosch, 2019) que caracteriza una parte importante de la investigación en este ámbito.

Otro elemento que, según la literatura, puede dificultar la salida es la creencia, expresada por varias mujeres mayores en situación de violencia, de que, en caso de que quisieran hablar de la violencia que viven, no recibirían apoyo por parte de la familia (Beaulaurier et al., 2007).

Varias investigaciones, finalmente, ponen el foco en los recursos sociales existentes y en la relación de las mujeres con estos. Más en detalle, por un lado, señalan que los recursos para supervivientes existentes no se adecúan a las necesidades de las mujeres mayores (Gracia, 2015), ya que han sido diseñados e implementados teniendo como referencia la realidad y las necesidades de las mujeres jóvenes (Bhatia y Soletti, 2019); por otro lado y paralelamente, evidencian que no existen recursos específicos para supervivientes de mayor edad (McGarry et al., 2014). Asimismo, también se identifica la convicción, radicada en muchas mujeres supervivientes, de que no se puede contar con recursos sociales que apoyen en el proceso (Beaulaurier et al., 2007; Gracia, 2015); o la desconfianza hacia la calidad de los existentes (Beaulaurier et al., 2007; Pathak et al., 2019; Gracia, 2015); así como el miedo de acabar institucionalizada en caso de buscar ayuda (más concretamente, a acabar en una residencia para mayores sin desearlo) (Beaulaurier et al., 2007; Gracia, 2015).

3. Metodología

En este artículo se recogen parte de los resultados de una investigación más amplia, realizada en 2019 en Navarra, en la que se examinaban las características de los procesos de violencia de género en la pareja en mujeres mayores. Dentro de esta investigación, se analizaron en detalle aquellos elementos que dificultan la búsqueda de ayuda y ruptura de la relación, con especial atención a eventuales factores específicos y distintivos de su experiencia. De ello nos ocupamos aquí.

Considerando, por un lado, los objetivos de esta investigación y, por otro, que se trata de un ámbito que, hasta la fecha, ha sido escasamente estudiado, se planteó una metodología de análisis cualitativa, que permite un acceso profundo a la experiencia de los sujetos y a los significados por estos elaborados. Para la recogida de datos se recurrió a informantes clave diferentes (mujeres supervivientes, profesionales de recursos específicos y mujeres mayores asociadas) y se utilizaron múltiples metodologías (entrevistas en profundidad y grupos de discusión), algo que ha permitido triangular los resultados obtenidos, aumentando así su fiabilidad (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005).

En primer lugar, entonces, se realizaron ocho entrevistas en profundidad a mujeres supervivientes de violencia de género que se separaron teniendo más de cincuenta años. Para garantizar la máxima heterogeneidad de la muestra, los perfiles se seleccionaron teniendo en cuenta una serie de variables de tipo sociodemográfico, como edad, origen, nivel educativo, presencia y número de hijas/os, situación económica, relación con el mercado laboral y zona de residencia. Cabe señalar que, aunque se intentó explícitamente, no se pudo entrevistar a mujeres con discapacidad/diversidad funcional o pertenecientes a minoría étnica porque no había, en los recursos, ninguna mujer mayor que cumpliera con tales características. Ambas ausencias constituyen, en cualquier caso, un resultado de la investigación y como tales deben interpretarse. El contacto se realizó a través de varios recursos para supervivientes de violencia de género existentes en Navarra.

Con respecto a las cuestiones éticas de la investigación, cabe señalar: que, en todos los casos, las informantes accedieron expresamente a participar en ella y a que la entrevista fuese grabada para facilitar el análisis; que, en la realización de las entrevistas, su bienestar fue en todo momento prioritario frente al objetivo de recogida de información; y que, a la hora de utilizar la información, se ha procurado siempre preservar su anonimato, motivo por el cual todos los nombres propios que aparecen en el texto han sido sustituidos por pseudónimos. En la tabla que aparece a continuación (tabla 1) pueden observarse tanto las características sociodemográficas básicas de las mujeres entrevistadas como algunos elementos clave del proceso de violencia.

Tabla 1. Algunas características de las supervivientes entrevistadas y del proceso de violencia

Nº entrevista	Edad	Lugar de origen	Nivel educativo	Situación laboral	Edad a la separación	Duración de la relación
E1	60 años	Ucrania	Formación profesional	Parada	53 años	10 años
E2	58 años	Autóctona	Formación profesional	Ocupada	57 años	39 años
E3	64 años	Ecuador	Sin estudios (analfabeta)	Parada	59 años	Más de 3 décadas (pero objeto de violencia de género desde la infancia)
E4	73 años	Autóctona	Estudios básicos	Jubilada	68 años	48 años
E5	64 años	Autóctona	Estudios universitarios	Ocupada	60 años	30 años
E6	68 años	Autóctona	Estudios básicos	Jubilada	67 años	46 años
E7	52 años	Autóctona	Formación profesional	Ocupada	52 años	34 años
E8	55 años	Autóctona	Estudios básicos	Ocupada	55 años	30 años

En segundo lugar, se realizó un grupo de discusión con profesionales de diferentes recursos y servicios que, en Navarra, intervienen con mujeres supervivientes de violencia de género. Participaron en él trabajadoras sociales, educadoras sociales y psicólogas de los Equipos de Atención Integral a Víctimas de Violencia de Género, de los Recursos de Acogida, del Servicio Municipal de Atención a la Mujer del Ayuntamiento de Pamplona, de la Oficina de Atención a las Víctimas de Delitos y del Instituto de Psicología Jurídica y Forense (un gabinete profesional de psicología al cual se externaliza parte de la atención psicológica que realiza la Oficina de Atención a las Víctimas de Delitos). Esto nos ofreció la posibilidad de acercarnos, de manera indirecta, también a la experiencia de las mujeres más mayores entre las mayores, que difícilmente se hallan en condiciones y en disposición de realizar una entrevista en profundidad y, por esta razón, están infrarrepresentadas en la muestra. En este caso, se utilizó una técnica grupal porque el objetivo no era recoger una información de tipo personal ni era necesario proteger la intimidad de las informantes, sino que se quería impulsar el contraste de ideas, valoraciones y opiniones de cara a ahondar en el análisis del fenómeno objeto de estudio.

Finalmente, se realizó también un grupo de discusión con mujeres mayores que participan en asociaciones de mujeres y/o feministas de ámbito urbano y rural. La selección de mujeres *asociadas* como informantes clave remite al hecho de que estas: al participar en asociaciones, tienen contacto con un gran número de mujeres mayores y pueden acercarnos a su realidad; han debatido y se han formado en igualdad y violencia de género, lo cual incrementa su capacidad de detección y análisis al respecto; y, al existir un contacto previo entre estas asociaciones y el organismo impulsor de esta investigación, se facilitaba también el establecimiento de contactos para la realización del grupo. Pudimos así acercarnos también a los casos de violencia de menor intensidad, muy frecuente y perjudicial pero que solo en contadas ocasiones es puesta en conocimiento de los recursos (algo que dificulta llegar a ella mediante otras vías). También en este caso, dado que el objetivo era conocer la opinión de las mujeres mayores, como grupo, acerca de la violencia de género que se ejerce contra ellas, se consideró que la técnica más apropiada sería el grupo de discusión.

Todas las entrevistas y grupos fueron grabados y transcritos. Al finalizar cada uno se efectuó, además, un registro oral o escrito, en el que se apuntaron las primeras impresiones obtenidas así como los elementos más relevantes de cara al análisis. Posteriormente, para el examen del corpus textual se contó con el apoyo del programa informático Atlas.ti.6.1.1., herramienta mediante la cual se segmenta y codifica del texto. Los códigos utilizados, en ocasiones, se derivaron de elementos claves identificados mediante la revisión bibliográfica y, en otros, fueron emergiendo y estableciéndose a lo largo del proceso de análisis. En un segundo momento, se procedió a la revisión de los códigos identificados y de las citas a ellos asociadas, depurándolos y ajustando la codificación previa y, luego, jerarquizándolos. Finalmente, a partir de este esquema, se definió el sistema categorial de análisis definitivo, caracterizado por un mayor nivel de abstracción y por la inclusión únicamente de aquellos códigos dotados de mayor solidez conceptual (Kuckartz, 2014).

4. Resultados y discusión

Como se ha señalado, llegar a tomar la decisión de separarse de una pareja violenta es algo muy complejo a todas las edades. En cohortes más mayores, sin embargo, aparecen elementos de dificultad específicos o que, sin ser específicos, se ven en su caso intensificados. A partir del análisis del corpus textual, los hemos clasificado en obstáculos de tipo individual-subjetivo, familiar e institucional.

4.1. Obstáculos de tipo individual-subjetivo a la búsqueda de ayuda y ruptura de la relación

Para empezar, centramos la mirada en los factores que hemos definido de tipo individual-subjetivo. Antes de examinarlos, sin embargo, es importante señalar que, para poder entender cómo operan realmente estos factores y de dónde se originan, lo individual-subjetivo no puede concebirse y comprenderse al margen de lo estructural –particularmente, en el caso que nos ocupa, al margen de la estructura de género–. Los mandatos sociales (de género) que se originan en el nivel de la estructura, de hecho, conforman un dispositivo simbólico de identificación que subyace al desarrollo subjetivo y llega a condicionarlo, cristalizando en identidades (de género) que responden, de manera más o menos exacta, a tales mandatos (Amigot, 2011). Se trata de un apunte de fundamental importancia en un campo en el que la literatura especializada, con frecuencia, ha concebido lo individual al margen de lo estructural (ej. Beaulaurier et al. 2005, 2008), algo que ha limitado su capacidad de comprender los fenómenos analizados.

4.1.1. Naturalización de la violencia vivida

Un primer elemento que puede dificultar la búsqueda de ayuda y la salida de relaciones violentas en el caso de mujeres mayores es la naturalización de la violencia vivida. Es cierto que, como se ha señalado, este es un obstáculo a menudo olvidado y, sin embargo, muy relevante para comprender las dificultades de la toma de conciencia, la búsqueda de ayuda y la separación *a todas las edades* (Damonti y Amigot, 2021). Entre mujeres mayores, sin embargo, esta dinámica tiende a presentarse de manera intensificada y generalizada, como puede apreciarse en el relato de las mujeres asociadas:

“–Ni se vive como violencia (...)

–Ni siquiera las propias mujeres lo viven como violencia, sino como situaciones habituales, como situaciones normales (...)

–No se percibe (...) no se es consciente (Grupo mujeres asociadas).

Por parte de las profesionales y supervivientes entrevistadas, esta naturalización e invisibilización de la violencia vivida se vinculan, por un lado, con la antigüedad de las situaciones a examen y, por otro, con una socialización en un contexto de mayores desigualdades de género:

–Se ha normalizado (...) supongo también a raíz de los roles tradicionales, o sea las cuestiones machistas que han vivido en su tiempo (...)

–Han empezado muy pronto, son relaciones de los 15-16 años, entonces hay una adaptación a toda esa historia, hay un no conocer qué otras formas de relaciones hay (Grupo profesionales).

No es fácil porque llevábamos 32 años juntos (...) cuando estás metida en ese ambiente no te das cuenta, no te das cuenta porque lo ves como normal. Esa es la cuestión, que una mujer de setenta años ha vivido toda la vida así (E7).

Se trata de un elemento que no es identificado por la literatura especializada, en parte por el déficit de investigaciones que hay en este ámbito; en parte, probablemente, por efecto de esa “ceguera de género” que afecta a una parte relevante de los estudios en materia de violencia (Ferrer y Bosch, 2019) –y a la práctica generalidad de los se ocupan de la realidad específica de las mujeres mayores (Bhatia y Soletti, 2019; Gracia, 2015; Sánchez, 2013; Straka y Montminy, 2006)–. Al ignorar el papel del género en la etiología y dinámicas de la violencia, de hecho, se dificulta la percepción de todos aquellos elementos, como este, que guardan cierta relación con la existencia de una estructura de género determinada.

4.1.2 Aceptación y resignación como elementos centrales de la identidad

Un segundo elemento que también puede dificultar la búsqueda de ayuda y la salida de relaciones violentas entre mujeres mayores remite al hecho de que la violencia, incluso cuando es, en cierto modo, reconocida como tal, tiende a vivirse y aceptarse como algo ineluctable, un destino adverso al que únicamente cabe resignarse. Esta resignación, por otra parte, puede remitirse tanto a la ya señalada duración de las relaciones como a una socialización en un contexto social en el que, cómplices también ciertos dictámenes cristianos (Sepúlveda 2016), la aceptación de la vida tal y como venía, en todas sus facetas, era una parte central de la construcción

de la identidad femenina. Se trata, en cualquier caso, de un elemento que aparece en el relato de las informantes clave como algo que facilita la permanencia de las mujeres en la relación:

- Ha sido una generación en la que todo era así porque tenía que ser así, y san se acabó.
- Son mujeres que vienen ya de otra mentalidad, entiendo yo.
- Entonces claro, romper de esa manera es más difícil (Grupo mujeres asociadas).

–Hay más resignación (...).

–Han asumido que tienen esa situación y que tiran para adelante como pueden” (Grupo profesionales).

El caso como el mío, que fue a los casi sesenta años, no es normal (...) a nuestra edad ya has tirado la toalla (...) si no me crea esa disyuntiva de pensar: o salgo corriendo o me mata (...) no hubiera denunciado nunca (...) Me había resignado (E5).

4.1.3. El matrimonio como algo sagrado e indisoluble

Un tercer factor que puede dificultar la búsqueda de ayuda y la separación en cohortes más mayores es la presencia de creencias arraigadas acerca de la santidad e indisolubilidad del matrimonio y la atribución de una importancia especialmente elevada al objetivo de mantener unida a la familia por encima de otras consideraciones. Se trata de algo que también es subrayado por investigaciones anteriores (ej. Beaulaurier et al., 2005; Demir, 2017; Sepúlveda, 2016) y que remite tanto al mayor peso que, en mujeres de edad avanzada, tienden a tener los dictámenes de la Iglesia como a la interiorización de unas identidades de género más tradicionales:

Ahora yo creo que ya se casan pensando en todo, pero yo no pensaba que me iba a separar, y a veces, muchos días digo: estoy divorciada, y es que no me lo acabo de creer (E7).

Yo tenía el deseo de que se arreglaran las cosas, porque (...) te casas para toda la vida, hasta que la muerte te separe (E4).

La religión. Para mí la religión ha sido un factor fortísimo, tremendo (Grupo mujeres asociadas).

Se trata, en cualquier caso, de un elemento que cobra especial relevancia en cohortes muy mayores, pero que tiene probablemente un peso más reducido en edades algo más tempranas.

4.1.4. Una pareja dependiente, en el marco de una identidad de género muy vinculada con la provisión de cuidados

En mujeres mayores la separación puede verse dificultada también por el hecho de que la pareja, a causa de enfermedades ligadas a la edad, ha perdido autonomía, lo cual genera en ellas tremendos sentimientos de culpa frente a la idea de abandonarle. Se trata de un elemento que también es identificado por la literatura especializada (Beaulaurier et al., 2005; Montminy, 2008; Teaster et al., 2006; Zinc et al., 2006). Esta, sin embargo, “olvida” señalar que esta dinámica solo puede comprenderse atendiendo a la estructura de género y, más concretamente, al hecho de que, en cohortes más mayores, las mujeres no solamente se han socializado en un contexto histórico de mayores desigualdades de género sino que, además, en su configuración identitaria, la provisión de cuidados, la abnegación y el sacrificio asumen un valor particularmente relevante:

–Ese rol de cuidadoras, de “¿qué va a hacer este hombre ahora solo sin mí? (...)

–Ellas puede que hayan hecho una evolución a nivel racional, intelectual, de que no se puede consentir que haya esa violencia, pero luego a nivel emocional, efectivamente, tienen interiorizado el papel de cuidadoras. Ahora, en ese momento su marido se ha jubilado, está enfermo y dicen: “ya he aguantado todo esto, ahora ya...”. Entonces para mí eso sí que dificulta mucho (Grupo profesionales).

4.1.5. La sensación de que es tarde para cambiar

Otro elemento que puede contribuir a mantener a las mujeres mayores en relaciones violentas es la sensación, expresada por varias de las supervivientes entrevistadas, de que, para ellas, ya es tarde para cambiar. Esto remite, por un lado, al hecho de que se trata con frecuencia de relaciones de muy larga duración, con lo cual separarse supone asumir el fracaso de un proyecto que ha durado prácticamente la vida entera: “*ves que toda una vida no ha servido para nada. Toda una vida, te encuentras que la has quemado*” (E4).

Por otro lado, esa sensación de que ya es tarde para separarse también se vincula con la edad misma de las mujeres, con el hecho de que se trata, objetivamente, de una etapa vital en la que la fuerza y la energía no

son las mismas que en la juventud y, además, como ya señalaban investigaciones anteriores (Bhatia y Soletti, 2019), el pasado adquiere un peso particularmente grande en comparación con el futuro:

Yo creo que es muy duro separarse a estas edades, porque igual ya no tienes la fuerza, la vitalidad que tienes antes (E6).

Es más difícil ahora. Igual de joven dices: «me queda mucho tiempo para cambiar, para arreglarse la cabeza (...) a estas alturas dices: «¿para qué?» (E8).

Para comprender la importancia que el factor edad adquiere a la hora de facilitar la permanencia de mujeres en relaciones violentas, sin embargo, consideraciones de tipo biológico no son suficientes, sino que hay que considerar también –y, quizás, sobre todo– los efectos de la intersección entre el edadismo y el sexismo que permean nuestra sociedad y, en relación con ello, el especialmente escaso valor que, en ella, se atribuye a las mujeres no jóvenes. Más concretamente, en esta sociedad las mujeres mayores tienden a ser percibidas como seres superfluos, que poco o nada tienen que aportar a la sociedad y que no pueden esperar ya cambios o mejoras en sus vidas, algo que inevitablemente dificulta que encuentren la motivación y la energía necesarias para emprender cambios vitales de envergadura, entre ellos, un proceso de separación. Se trata de un elemento que la literatura especializada no considera, probablemente porque, como ya se ha señalado, tiende a ignorar el componente estructural de la violencia de género (Ferrer y Bosch, 2019), algo que limita su capacidad de comprender el fenómeno objeto de estudio.

4.1.6. El miedo a la soledad

Un último, importantísimo, factor que puede dificultar especialmente la separación entre mujeres mayores –y que no es identificado por la literatura especializada– es el miedo a la soledad que las mujeres, prevén, seguirá a la separación:

Yo creo que es, más que por lo económico, porque yo tengo mujeres que trabajan (...) y que económicamente se podrían separar y hacer esta ruptura. Yo creo que es más el tema, siempre he estado con alguien, qué hago yo ahora sola, y a quién llamo, y quién... (Grupo profesionales).

Este miedo a la soledad no es específico de mujeres mayores, pero puede verse, en su caso, intensificado por varios elementos. Entre ellos cabe señalar, ante todo, el hecho de que, en edades más avanzadas, viene a faltar el apoyo de la familia –muchas veces fundamental–, ya que madres y padres o son ya muy mayores o ya no están, y no pueden actuar como sostén:

Yo la diferencia entre las más jóvenes y las más mayores es el apoyo social que tengan, lo que te queda de red social de amigas, y familia; cuanto más mayores la familia más directa también es ya muy mayor y no te puede hacer igual el apoyo, o ya no está (Grupo profesionales).

Mi madre, tiene 91 años, y tiene ya, está mal de la cabeza y no se da cuenta de nada, si me he separado, si estoy, si no estoy... (E7).

Además, cabe considerar que, en edades más avanzadas, hacer amistades nuevas puede ser más complejo o, por lo menos, esta es la sensación que las mujeres tienen y que muchas veces es suficiente para incrementar el miedo a la soledad que entienden seguiría a la separación, obstaculizándola:

Construir una red social y económica a los treinta o cuarenta, es más sencillo, que a los sesenta, porque te has quedado ya... (...) “Haz alguna actividad que te guste y así conoces a otra...”, pero eso es más factible en edades más jóvenes que en edades más mayores (Grupo profesionales).

Me ha costado mucho, tampoco tengo... es muy difícil hacerse un grupo a mi edad, porque ya soy muy mayor (E5).

Un tercer elemento, muy relevante, que también puede incrementar el miedo a la soledad que seguiría a la separación en mujeres no jóvenes es la convicción de que no se volverá a encontrar a otra pareja en el futuro:

Cuando ya entras en una edad, al final una edad también ya... no quieres quedarte sola, porque dices con cincuenta años, o con cincuenta y cinco... pues al final no quieres quedarte sola (E1).

El miedo expresado por esta superviviente, por otra parte, no puede entenderse si no se consideran los efectos de la intersección entre sexismo y edadismo y, más concretamente, la *expulsión*, por definición, de las mujeres mayores del *espacio de la belleza y el atractivo sexual y romántico* (Freixas, 2013) que conlleva que, efectivamente, sea más improbable, en su caso, que lleguen a formar otra pareja en el futuro. La relevancia de este elemento, además, se ve aumentada por la importancia que el éxito en campo afectivo reviste en la construcción de la identidad femenina (Illouz, 2012).

4.2. Barreras en el entorno familiar: la oposición de hijos e hijas

En ocasiones, además, el proceso de separación se ve obstaculizado o interrumpido por determinadas barreras que las mujeres encuentran en el entorno familiar y, más concretamente, por la oposición de unas hijas e hijos ya adultos, que temen las consecuencias que la separación podría llegar a tener en sus vidas –particularmente, en términos de obligaciones de cuidados hacia el padre– y, por lo tanto, se oponen a él. Se trata de algo que aparece reiteradamente en el relato de profesionales y mujeres asociadas y que es confirmado también por varias de las supervivientes entrevistadas:

Los hijos a veces también se posicionan a favor del agresor, si está enfermo, porque si no la responsabilidad recae en ellos, no nos vamos a engañar, por puro egoísmo, yo esto sí que lo veo (Grupo profesionales).

Si una mujer empieza a dar unos pasos para la separación porque está mal, según va dando pasos (...) empiezan unas presiones que son muy fuertes, entonces la mujer seguramente vuelve a echarse para atrás (Grupo mujeres asociadas).

“Les dije: “yo me voy a separar de papá”. Laura [la hija]: “chica, por favor, habla con él antes, cómo te vas a separar” (...) les dije: “¿no os acordáis lo que os dijo Álvaro [un terapeuta al que la llevaron justamente las hijas/os] cuando ya os ibais a ir?”, les dijo: “tu madre está en peligro” (...) pues que no se acordaba ninguno de los dos (E6).

Esta falta de apoyo, por otra parte, no solamente obstaculiza la separación, sino que, en el caso de que las mujeres lleguen igualmente a separarse, dificulta y retrasa enormemente la recuperación de cierto bienestar emocional.

4.3. Barreras de tipo institucional

Como se ha señalado previamente, las dificultades añadidas que el proceso de separación de una pareja violenta entraña en el caso de mujeres mayores no remiten únicamente a factores de tipo individual o familiar, sino también a barreras de tipo institucional.

4.3.1. La inexistencia de campañas de prevención y sensibilización dirigidas específicamente a mujeres mayores

Un primer elemento que puede dificultar la búsqueda de ayuda y la ruptura de la relación entre mujeres mayores es el hecho de que su realidad específica ha sido sistemáticamente ignorada en las campañas de prevención y sensibilización de la violencia de género. Tradicionalmente, de hecho, estas campañas se han dirigido y han visibilizado la realidad y necesidades de las mujeres en edad de crianza. En los últimos años, además, el reconocimiento de la importancia de la variable edad como factor a tener en cuenta en la vivencia de la violencia se ha traducido en la inclusión de rostros de chicas jóvenes y de mensajes a ellas específicamente destinados; las mujeres mayores, sin embargo, han seguido permaneciendo ausentes y su realidad específica ha seguido siendo ignorada:

–Estamos ocultas, ignoradas (...) no estamos en las campañas, y no estamos en ninguna parte. Es que nunca se ha hecho una campaña de violencia y mujeres mayores (...)

–No hay nada, no se ha hecho nada, no hemos aparecido las mujeres mayores en planes de violencia. Para las jóvenes se ha hecho todo, con las fiestas y con todas estas historias, claro como en las fiestas no nos dan burundanga... (Grupo mujeres asociadas).

Este desinterés –que remite a los efectos de la intersección entre sexismo y edadismo y, en relación con ello, a la invisibilización social de las mujeres mayores y las problemáticas que les afectan– contribuye a dificultar, en las mujeres, la toma de conciencia de su situación y, a partir de allí, la búsqueda de ayuda y/o la separación.

4.3.2. Recursos para supervivientes de violencia de género no adaptados a la realidad y necesidades específicas de las mujeres mayores

Un último factor que emergen en el análisis –y que también es identificado en investigaciones anteriores (Bhatia y Soletti, 2019; Gracia, 2015)– como elemento que dificulta la búsqueda de ayuda y la separación entre mujeres mayores es que los recursos existentes no están adaptados a sus necesidades. Esto es algo que las profesionales entrevistadas detectan, ante todo, en relación a la intervención que ellas mismas llevan a cabo:

Las mujeres que por fin se deciden a venir con esas edades, vienen como mucho a dos o tres citas, dejan de venir después (...) la atención que hacemos en el servicio no tendría que ser igual para mujeres más jóvenes, que para ellas, y sin embargo yo leía los expedientes y las anotaciones eran parecidas, y las indicaciones que les dábamos

eran parecidas. Entonces la crítica que hacía a nuestra actuación era: no provocamos adherencia al servicio con estas mujeres (Grupo profesionales).

Esta ausencia de intervención específica también se traduce en el hecho de que las respuestas que los recursos manejan (vinculadas, fundamentalmente, a la movilización de otros servicios), tampoco están adaptadas a la realidad y necesidades específicas de mujeres de mayor edad, sino que se han diseñado e implementado teniendo como referencia el modelo de una mujer de entre 30 y 40 años, con hijas e hijos pequeños. En este sentido, por ejemplo, se han previsto recursos de acogida, de conciliación, de garantía de renta y para la inserción en el mundo laboral, mientras que apenas se han diseñado herramientas para hacer frente al aislamiento y la soledad, que son las problemáticas que mayormente enfrentan las mujeres mayores:

–Las propuestas que hay por ejemplo para una mujer de treinta años, puedes ir al Centro de Urgencias, luego está la Casa de Acogida, bueno los recursos que hay, y luego ya se irá viendo. A una mujer de sesenta años es que esas soluciones no le sirven.

–No, y no tiene círculo social.

–El hecho de atreverse a ir a un servicio, hablar de lo que llevan callando cuarenta o cincuenta años, pues que les cuesta muchísimo porque luego las respuestas que hay para esta situación a ellas no les sirve (Grupo profesionales).

5. Conclusiones

En esta investigación hemos tratado de descubrir cuáles son los principales elementos que dificultan la salida de la violencia de género en el caso específico de mujeres mayores. Se trata de un tema que, hasta la fecha, apenas ha sido investigado y del que, sin embargo, es necesario empezar a ocuparse, puesto que los datos disponibles indican que estas, aun experimentando violencia en proporción análoga o superior a la de mujeres más jóvenes, apenas la denuncian y apenas están presentes en los recursos especializados. El desinterés hacia las dificultades específicas vividas por las mujeres mayores, además, resulta particularmente inaceptable en un contexto, como el actual, de progresivo envejecimiento de la población, por un lado, y de creciente éxito del paradigma interseccional, por otro.

A partir del análisis realizado, hemos identificado una serie de elementos que dificultan la separación en el caso específico de mujeres mayores o que, sin ser específicos, se ven, en su caso, intensificados. Más concretamente, hemos identificado, ante todo, obstáculos de tipo individual-subjetivo (entendido este siempre en relación con lo estructural). Estos remiten, primeramente, a la existencia de creencias más tradicionales acerca de los roles de género y las relaciones de pareja; estrechamente vinculadas, además, con una mayor presencia de los valores cristianos de abnegación y perdón y la larga duración de las relaciones. También se aprecia una mayor interiorización (sobre todo en mujeres muy mayores) de las ideas de santidad e indisolubilidad del matrimonio, así como la sensación de que no se puede abandonar a un marido que les necesita. Estos elementos pueden facilitar que, sobre todo en intensidades bajas, la violencia se naturalice e invisibilice o, en alternativa, que se acepte como algo ineluctable, un destino adverso al que únicamente cabe someterse.

Otro elemento que puede dificultar la separación es la sensación de que ya es tarde para empezar una nueva vida, algo que remite tanto a cuestiones biológicas como, sobre todo, al peso de una estructura social sexista y edadista que atribuye poco o nulo valor a las vidas, deseos y anhelos de las mujeres mayores.

Se suma, a todo ello, otro obstáculo particularmente relevante: el miedo a la soledad que seguiría a la separación. Esto, sin ser específico de mujeres mayores, también se intensifica con la edad, sea porque la familia de origen ya es muy mayor, o no está, y no puede ser un apoyo; sea porque entablar amistades nuevas suele resultar más complejo; sea porque se entiende que, llegadas a cierta edad, una vez separadas no habría opción de encontrar a otra pareja, con lo cual, en cierto modo, para dar el paso hay que haber aceptado permanecer soltera el tiempo que queda de vida. Este último elemento, por otra parte, también remite a la intersección entre la discriminación por género y edad y, más concretamente, al hecho de que, como escribe Freixas (2013), las mujeres mayores experimentan menores posibilidades de ser consideradas atractivas y sexualmente elegibles y, en relación con ello, de encontrar otra pareja afectiva y sexual.

En el nivel familiar, además, hay que considerar la oposición de unas hijas e hijos que temen la carga añadida de cuidados que una eventual separación de los progenitores supondría para ellas/os, un resultado que complementa hallazgos anteriores que señalaban que un obstáculo específico a la salida de relaciones violentas entre mujeres mayores es el miedo que estas tienen a no recibir el apoyo de la familia, en caso de hablar de la situación que viven (Beaulaurier et al., 2007).

A partir del análisis realizado, finalmente, también se han identificado una serie de factores de tipo institucional que igualmente contribuyen a dificultar la búsqueda de ayuda y salida de la relación violenta en mujeres mayores. Nos referimos, ante todo, al hecho de que las campañas de prevención y sensibilización en materia de violencia de género –que revisten un papel clave en la toma de conciencia, prerrequisito

fundamental para que sea posible plantearse la separación— se han diseñado e implementado teniendo como referencia a la realidad y necesidades de las mujeres con criaturas pequeñas —y, más recientemente, de las chicas jóvenes—, mientras que las mujeres mayores no se han tenido en cuenta. Paralelamente, además, los recursos específicos para supervivientes también se han planteado siguiendo el mismo esquema, lo cual ha derivado en un sistema de protección que ha intentado cubrir las necesidades de las mujeres en tales franjas etarias, mientras que las necesidades de las mujeres mayores (centradas, por ejemplo, en el establecimiento de nuevas redes sociales o la realización de actividades de ocio) no se han tenido en cuenta. Nuevamente, para comprender este olvido hay que remitirse a los efectos de la intersección entre sexismo y edadismo, que hace que las mujeres mayores hayan estado tradicionalmente invisibilizadas como colectivo y que los problemas que les atañen apenas hayan suscitado interés social y político (Bhatia y Soletti, 2019; Sepúlveda, 2016).

Por último, el análisis realizado también sugiere que, si una edad avanzada es, en sí misma, un elemento de dificultad de cara a la separación, cuando a esta se añaden otros factores de jerarquización estructural que también vulnerabilizan, como una discapacidad/diversidad funcional o la pertenencia a minoría étnica, el proceso de salida se complejiza aún más (algo que se visibiliza en la inexistencia de mujeres mayores con estos perfiles en todos los recursos considerados). En otras palabras, si la intersección entre la discriminación por razón de sexo y edad supone un obstáculo a la separación, cuando a esta se añaden los efectos de la discriminación capacitista y étnica la salida parece volverse, en el contexto actual, realmente compleja, prácticamente imposible.

Referencias Bibliográficas

- Amigot Leache, Patricia (2011). Incierta feminidad, incierta masculinidad. La configuración social de las identidades de género. *Clínica y análisis grupal*, 1(2), 175-192.
- Beaulaurier, Richard et al. (2005). Internal Barriers to Help Seeking for Middle-Aged and Older Women Who Experience Intimate Partner Violence. *Journal of of Elder Abuse & Neglect*, 17(3), 53-74. doi: https://doi.org/10.1300/J084v17n03_04
- Beaulaurier, Richard et al. (2007). External Barriers to Help Seeking for Older Women Who Experience Intimate Partner Violence. *Journal of Family Violence*, 22(4), 747-755. doi: <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9122-y>
- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós. doi: <https://doi.org/10.24201/edu.v13i3.1025>
- Benavides, Mayumi y Gómez-Restrepo, Carlos (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-123. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v34n1/v34n1a08.pdf>
- Bhatia, Pankhuri y Soletti, Asha (2019). Hushed Voices: Views and Experiences of Older Women on Partner Abuse in Later Life. *Ageing International*, 44, 41-56. doi: <https://doi.org/10.1007/s12126-018-9331-0>
- Buesa, Sara y Calvete, Esther (2013). Violencia contra la mujer y síntomas de estrés postraumático: el papel del apoyo social. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(1), 31-45. <https://www.ijpsy.com/volumen13/num1/345/violencia-contra-la-mujer-y-sntomas-de-ES.pdf>
- Coker, Ann et al. (2011). Psychological, reproductive and maternal health, behavioral, and economic impact of intimate partner violence. En Jacquelyn White et al. (Eds.): *Violence against women and children. Mapping the terrain. Vol. 1* (pp. 265-284). Washington: American Psychological Association. doi: <https://doi.org/10.1037/12307-012>
- Collins, Patricia (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: Unwin Hyman.
- Hasanbegovic, Claudia (2019). Un techo para las mujeres. Vivienda segura para una vida libre de violencia. *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 16(49). doi: <http://dx.doi.org/10.24215/25916386e025>
- Damonti, Paola y Amigot-Leache, Patricia (2021). Factores que dificultan el alejamiento de una relación violenta. Variaciones en función de la situación de integración y exclusión social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(1) 183-197. doi: <http://dx.doi.org/10.5209/cuts.67459>
- Delgado Álvarez, Carmen et al. (2007). Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista De Investigación Educativa*, 25(1), 187-218. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96751/92941>
- Demir, Gökçe (2017). Intimate partner violence in the elderly women, risk factors, coping strategies and health consequences: a qualitative study. *Turkish Journal of Geriatrics*, 20(3), 242-248. <https://pdfs.semanticscholar.org/225b/abde4a0413a4bc8d1da0a4141c22a38f239f.pdf>
- Esteban, Mari Luz y Tavora, Ann (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de psicología*, 39(1), 59-73. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99354/159761>
- Ferrer-Pérez, Victoria y Bosch-Fiol, Esperanza (2019). El Género en el Análisis de la Violencia contra las Mujeres en la Pareja: de la “Ceguera” de Género a la Investigación Específica del Mismo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 69-76. doi: <https://doi.org/10.5093/apj2019a3>
- Freixas Farré, Anna (2013). *Tan frescas. Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- García Selgas, Fernando y Casado Aparicio, Elena (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Madrid: Talasa.
- Gracia Ibáñez, Jorge (2015). Una mirada interseccional sobre la violencia de género contra las mujeres mayores. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 547-569. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2550210
- Grossman, Susan y Lundy, Marta (2003). Use of domestic violence services across race and ethnicity by women aged 55 and older: the Illinois experience. *Violence Against Women*, 9(12), 1442-1452. doi: <https://doi.org/10.1177/1077801203259233>

- Hightower, Jill et al. (2006). Hearing the voices of abused older women. *Journal of Gerontological Social Work*, 46, 205–227. doi: https://doi.org/10.1300/J083v46n03_12
- Illouz, Eva (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Clave intelectual Katz.
- Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua (2017). *Evaluación de las Ayudas Económicas que en materia de violencia contra las mujeres existen en la Comunidad Foral de Navarra, de los Recursos de Acogida y de la Asistencia Letrada del Servicio de Atención Jurídica a las Mujeres, SAM*.
- Instituto Navarro para la Igualdad/Nafarroako Berdintasunerako Institutua (2018). *Evaluación de la actuación en materia de violencia contra las mujeres de la Sección de Asistencia a Víctimas del Delito de Navarra y Colaboración con Órganos Judiciales, de Policía Foral de Navarra y de los Equipos de Atención Integral a Víctimas de violencia de género existentes en la Comunidad Foral de Navarra*.
- Kuckartz, Udo (2014). *Qualitative Text analysis. A Guide to Methods, Practice and Using Software*. Londres: Sage. doi: <https://doi.org/10.4135/9781446288719>
- Lagarde y De Los Ríos, Marcela (2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres, los liderazgos entrañables y las negociaciones en el amor*. Barcelona: Horas y Horas.
- McGarry, Julie et al. (2014). An exploration of service responses to domestic abuse among older people: findings from one region of the UK. *The Journal of Adult Protection*, 16(4), 202–212. doi: <https://doi.org/10.1108/JAP-08-2013-0036>
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/coleccion/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf.
- Montminy, Lyse (2008). Older women's experiences of psychological violence in their marital relationships. *Journal of Gerontological Social Work*, 46(2), 3–22. doi: https://doi.org/10.1300/J083v46n02_02
- Nixon, Jennifer y Humphreys, Cathy (2010). Marshalling the Evidence: Using Interseccionalidad in the Domestic Violence Frame. *Social Politics*, 17(2), 137-158. doi: <https://doi.org/10.1093/sp/jxq003>
- Pathak, Neha et al. (2019). The experience of intimate partner violence among older women: A narrative review. *Maturitas*, 121, 63-75. doi: <https://doi.org/10.1016/j.maturitas.2018.12.011>
- Richie, Beth (2000). A Black feminist reflection on the antiviolence movement. *Signs*, 25, 1133- 1137. doi: <https://doi.org/10.1086/495533>
- Roberto, Karen et al. (2014). Intimate Partner Violence in Late Life: A Review of the Empirical Literature. *Violence Against Women*, 19(12), 1538-1558. doi: <https://doi.org/10.1177/1077801213517564>
- Sánchez Moro, Carmen (2013). Programa Daphne stop V.I.E.W. contra la violencia hacia las mujeres mayores. *Trabajo Social Global*, 3(5), 92-105. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/30399/TSG_GSW%20Vol3_N5_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sepúlveda Navarrete, Paula (2016). Creencias religiosas y violencia de género. Análisis de historias de vida de mujeres mayores en Chile (1940-2010). *Feminismo/s*, 28, 315-344. doi: <https://doi.org/10.14198/fem.2016.28.13>
- Sokoloff, Natalie (2004). Domestic Violence at the Crossroads. Violence Against Poor Women and Women of Color. *Women's Study Quarterly*, 32(3/4), 139-147. <https://www.jstor.org/stable/40004584?seq=1>
- Straka, Silvia y Montminy, Lyse (2006). Responding to the Needs of Older Women Experiencing Domestic Violence. *Violence Against Women*, 12(3), 251-267. doi: <https://doi.org/10.1177/1077801206286221>
- Teaster, Pamela et al. (2006). Intimate Partner Violence of Rural Aging Women. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 55(5), 636-648. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2006.00432.x>
- Walker, Leonore (1984). *The Battered Woman Syndrome*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- Warner, L.R. y Shields, S.A. (2013). The Intersections of Sexuality, Gender and Race: Identity Research at the Crossroads. *Sex Roles*, 68(11-12), 803-810. doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-013-0281-4>
- Zinc, Therese et al. (2006). A Lifetime of Intimate Partner Violence: Coping Strategies of Older Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(5), 634–651. doi: <https://doi.org/10.1177/0886260506286878>